

BAVÓQUICOS Y BELLACOS

**Aquí fabla de cómo todo omne entre los sus cuidados se debe alegrar
e de la disputaçión que los griegos e los romanos en uno ovieron**

Palabra es del sabio e dízela Catón,
que omne a sus coidados, que tiene en coraçón,
entreponga plazer e alegre razón,
que la mucha tristeza mucho pecado pon.

E porque de buen seso non puede omne reír,
avré algunas bulras aquí a enxerir:
cada que las oyeres non quieras comedir
salvo en la manera del trobar e dezir.

Entiende bien mis dichos e piensa la sentençia;
non me contesca contigo como al doctor de Greçia
con el ribal romano e su poca sabiençia,
quando demandó Roma a Grecia la çiençia.

Ansí fue que romanos las leyes non avién,
fuéronlas demandar a griegos que las tenién;
respondieron los griegos que non las meresçien
nin las podrian entender, pues que tan poco sabién.

Pero que si las querién para por ellas usar,
que ante les convenia con sus sabios disputar
por ver si las entendrién e las meresçian levar:
esta respuesta fermosa davan por se escusar.

Respondieron romanos que les plazia de grado:
para la disputaçión pusieron pleito firmado;
mas, porque non entendrién el lenguaje non usado,
que disputasen por signos e por señas de letrado.

Pusieron día sabido todos por contender;
fueron romanos en coita, non sabian qué se fazer
porque non eran letrados nin podrían entender
a los griegos doctores nin al su mucho saber.

Estando en su coita, dixo un çibdadano
que tomasen un ribaldo, **un vellaco romano;**
segund Dios le demostrase fazer señas con la mano
que tales las feziere: fueles consejo sano.

Fueron a un vellaco muy grand e muy ardid;

dixiéronle: ¡Nós avemos con griegos nuestro conbit
para disputar por señas; lo que tú quisieres pit
e nós dártelo hemos; escúsanos d'esta lid!

Vistiéronle muy ricos paños de grand valía,
como si fuese doctor en la filosofía;
subió en alta cáthedra, **dixo con bavoquía:**
¡D'oy mais vengan los griegos con toda su porfía!

Vino ay un griego, doctor muy esmerado,
escogido de griegos, entre todos loado;
sobió en otra cáthreda, todo el pueblo juntado,
e començó sus señas como era tractado.

Levantóse el griego, sosegado, de vagar,
e mostró sólo un dedo que está çerca del pulgar,
luego se assentó en ese mismo lugar;
levantóse el ribaldo, bravo, de malpagar.

Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos:
el polgar con otros dos que con él son contenidos,
en manera de arpón los otros dos encogidos;
assentóse el neçio, catando sus vestidos.

Levantóse el griego, tendió la palma llana
e assentóse luego con su memoria sana;
levantáse el vellaco con fantasía vana,
mostró puño cerrado: de porfía avia gana.

A todos los de Greçia dixo el sabio griego:
¡Meresçen los romanos las leys, non gelas niego.
Levantáronse todos con paz e con sosiego;
grand onra ovo Roma por un vil andariego.

Preguntaron al griego qué fue lo que dixiera
por señas al romano e qué le respondiera.
Diz: ¡Yo dixere que es un Dios; el romano dixo que era
uno en tres personas, e tal señal feziera!

Yo dixere que era todo a la su voluntad;
respondió que en su poder tenié el mundo, e diz verdad.
Desque vi que entendién e creyén la Trinidad,
entendí que meresçién de leys çertenidad.

Preguntaron al vellaco cuál fuera su antojo;
diz: ¡Díxome que con su dedo que me quebrantaria el ojo!

D'esto ove grand pesar e tomé grand enojo,
respondíle con saña, con ira e con cordojo

que yo le quebrantaría ante todas las gentes
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes;
díxorne luego após esto que le parase mientes,
que me daría grand palmada en los oídos retinientes.

Yo le respondí que le daría a él una tal puñada,
que en tiempo de su vida nunca la vies vengada;
desque vio que la pelea tenié mal aparejada,
dexóse de amenazar do non gelo preçian nada.

Por esto diz' la pastraña de la vieja ardida:
¡Non ha mala palabra si non es a mal tenida;
verás que bien es dicha si bien es entendida:
entiende bien mi libro e avrás dueña garrida.

La bulra que oyeres non la tengas en vil;
la manera del libro entiéndela sutil;
que saber bien e mal, dezir encobierto e doñeguil,
tú non fallarás uno de trovadores mill.

Fallarás muchas garças, non fallarás un uevo;
remendar bien non sabe todo alfayate nuevo:
a trobar con locura non creas que me muevo;
lo que buen amor dize, con razón te lo pruevo.

En general a todos fabla la escriptura:
los cuerdos con buen sesso entenderán la cordura;
los mançebos livianos guárdense de locura:
escoja lo mejor el de buena ventura.

Las del buen amor son razones encubiertas:
trabaja do fallares las sus señales çiertas;
si la razón entiendes o en el sesso açiertas,
non dirás mal del libro que agora refiertas.

Do coidares que miente dize mayor verdat:
en las coplas pintadas yaze grant fealdat;
dicha buena o mala por puntos la juzgat,
las coplas con los puntos load o denostat.

De todos instrumentos yo, libro, só pariente:
bien o mal, qual puntares, tal diré ciertamente;

qual tú dezir quisieres, y faz punto, y tente;
si me puntar sopieres, sienpre me avrás en miente.

Este poema es de la gran obra, cimera de la Literatura Española, **Libro de Buen Amor**, de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Resumiendo, la historia que describe el Arcipreste es más o menos así:

Los romanos pidieron las leyes a los griegos.

Los romanos eran muy brutos y no entendían el griego.

Para obviar esta dificultad, ambos decidieron enviar sendos representantes que debían entenderse por señas.

Los griegos eligieron como representante a un sabio sapientísimo.

Los romanos a un bellaco brutísimo.

Después del diálogo mediante señas, los representantes retornaron a sus respectivos lares, para informar del resultado de la conferencia.

La decodificación realizada por ambos interlocutores, nada tenía que ver con la realidad de lo que cada uno pretendió transmitir.

Por eso la atinada advertencia, en dos tiempos, del Arcipreste de Hita:

Entiende bien mis dichos e piensa la sentençia;
¡Non ha mala palabra si non es a mal tenida;
verás que bien es dicha si bien es entendida:

Que en castellano actual es equivalente al refrán

No hay palabra mal dicha sino mal comprendida.

La edición de Espasa Calpe, 1967, comentada por Don Julio Cejador y Frauca, autor que es tenido como una de las máximas Autoridades de la Literatura Medieval Española, es para mi, la mejor edición de todas las que he manejado, pues don Julio Cejador interpreta, comenta y explica todas sus estrofas.

De su Prólogo extraigo las siguientes notas:

El Libro de Buen Amor es el libro más valiente que se ha escrito en lengua castellana.

Nuestra literatura ofrece tres cimas que se yerguen hasta las estrellas y sobresalen entre las obras más excelsas del ingenio humano.

El Quijote en el género novelesco, La Celestina en el dramático, El Libro de Buen Amor en el satírico, en el lírico, en el dramático, en todos los géneros, porque todos los confunde la reventazón creadora de un poeta solitario, que alzó su voz poderosa en el silencio de una sociedad medio guerrera y medio bárbara.

Y en su comentario a la estrofa 53, con respecto a la palabra utilizada por el Arcipreste, **bavoquía** [con tilde sobre la i] dice lo siguiente:

Bavoquía, altanería boba, como *babequia*, de donde se deriva, y éste de *babiec-a*, *babi-eco*,
Bab-ia, *bab-a*, del caérsele a los bobos.

Luego Don Julio hace referencia a dos citas más, que he consultado, y son éstas:

Libro de Alexandre
Estrofa 655 (700)
Mas pora mi non era tan fiera bavequia.

GONZALO DE BERCEO.
Milagros de Nuestra Sennora.
XXI, La abadesa encinta
Estrofa 569

Dioso que lo mandara criar Sancta Maria / Quien esto dubdaçe faria bavequia.

En 1955, todavía no había cumplido yo los trece maravillosos años, cuando leí este soberbio poema del Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita.

Me llamó la atención la palabra "bavoquía" y la interpretación en español actual, altanería boba, realizada por el eminente Don Julio Cejador Frauca.

Lamentablemente, a lo largo de mi vida me he topado con demasiados bavóquicos, en mis entornos profesionales, y ahora en la política.

Siempre he dado las gracias a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, por haberme prevenido contra esta calaña.

Sí como dice mi amiga Lucía, en Méjico se usa mucho la palabra bavoquiada, para significar tonterías, estupideces; y aquí en Canarias seguimos conservando el calificativo *babieca* para referirnos al bobo de baba, podemos darnos por satisfechos al contemplar que las palabras no se pierden, si alguien se preocupa por utilizarlas y mantenerlas vivas.

El DRAE la conserva habiendo sustituido la v por b, como *baboquíá*, con el mismo significado que nosotros damos a *babieca*.

Algo similar le ha sucedido a la palabra bellaco.

En la Edad Media se escribía con v: vellaco.

La interpretación de don Julio Cejador tiene mucha más enjundia:

Altanería boba.

Lo triste es que la palabra ha caído en desuso, pero es perfecta para describir a tantos politicastos, opinadores de TV, Radio y Prensa, pseudo eruditos a la violeta, que pretenden saber, hablar y escribir de todo, y no saben nada de nada.

Son esos individuos, algunos vociferantes, que hablan mirando por encima del hombro, en tono engolado, que en un gesto de magnanimidad te otorgan su perdón por atreverte a estar en su presencia, que aparentan y alardean de saber de todo, y en realidad son como el romano de la historia del Arcipreste: bellacos y bavóquicos.

Lo malo, es que hay demasiados, tienen audiencia de gente más ignara que ellos, y deciden sobre nuestras vidas.